

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

- No os preguntéis que quién se dirige a vosotros, porque no hay razón para ello. Escucháis mensajes, escudriñad en esos mensajes, buscad en ellos la respuesta que buscáis, porque estos mensajes son para vosotros agua que calma la sed. Los mensajes que están plasmados, que muchos tienen, debéis releerlos, porque en cada lectura recibiréis nueva agua viva para vuestro corazón. ¿Que quién se dirige a vosotros? Esa pregunta os mete en la duda, no busquéis su respuesta, para muchos está claro que el mensaje viene de Dios, para otros no está tan claro, y si no es de Dios, ¿de dónde vienen esos mensajes? ¿De dónde vienen estos consejos y estos ánimos encendidos por acercaros a Dios? ¿De dónde vienen, entonces, hijos míos?

- No busquéis al mal, porque no estará nunca. Vuestra Madre del Cielo está acercándoos a Dios a través de la palabra, en la duda os encontráis todos, porque en la duda os movéis; pero el confiar en Dios os da miedo, confiar en algo que no se ve, en alguien que no se siente, da miedo; pero, ¿qué sois? ¿De dónde venís? ¿Qué naturaleza tenéis? ¿Os bastan esos cuerpos que envejecen y enferman para tomar realidad de lo que sois? ¿Os basta, acaso, esa materia que se degrada para quedaros tranquilos esperando la partida? ¿Es que no os habéis hecho todos alguna vez la pregunta del significado de la muerte? ¿Es por eso, quizá, que la muerte os asusta, que huís de ella, que preferís vivir sin tomar conciencia real de lo que sois para no pensar en esa partida?

- Hijos míos, el día y la hora sólo Dios lo sabe. Vuestra Madre lee en vuestros corazones, sólo Dios se lo permite; sólo cuando Dios en su voluntad así lo dicta, vuestra Madre puede hablaros con certeza de algunas cosas. Vuestras preguntas son siempre preguntas que nacen de corazones que aún están en la oscuridad, porque vuestras preguntas a Dios a través de vuestra Madre, dan a entender ese vacío grande que tenéis aún. Si a Dios amaseis, si a Dios quisieseis de corazón, las preguntas, todas, sobrarían. Os falta andar, y el camino tenéis que hacerlo poquito a poco, y cada uno irá avanzando en distinta medida, pero tenéis que pedir a Dios con humildad que os ayude.

- La humildad -vuestra Madre del Cielo no se cansará de repetirlo, mientras duren estas manifestaciones- la humildad es la base fundamental para que se puedan desarrollar el resto de virtudes que deberíais desarrollar y cuidar; sin la humildad no podréis avanzar, sin la humildad no podréis entender; y esos entendimientos sufridos por esa falta de claridad, sólo pueden iluminarse con humildad.

- Y estáis buscando continuamente respuestas, estáis buscando continuamente el entenderlo todo, el ver claro ese camino que tenéis, que todos tenéis, y la humildad la descuidáis, y en la humildad iréis viendo poco a poco con esa claridad que pedís a Dios. La humildad, la humildad hijos míos, no falléis en humildad, y para no fallar en humildad hay que entrenarse día a día, porque bien sabe el que sabe que la humildad es importante, y por eso caéis, porque los obstáculos se os ponen delante y no sabéis superarlos. Es importante, es importante si queréis de verdad llegar a Dios. Y no se supera un obstáculo dejándolo de lado, o poniéndolo delante de un hermano, se supera pasando por encima de él, dejándolo atrás.

- Los problemas de cada uno son de cada uno. Descansáis unos en otros, y el consuelo humano es necesario, ya que Dios no está aún en vuestras vidas como debería estar; pero, ¿verdad que cuando nada parece tener sentido...? pero ¿verdad que cuando las enfermedades gravan vuestros cuerpos, verdad que entonces sí pensáis en Dios? ¿No sois entonces interesados? ¿No sois entonces egoístas, que sólo os acordáis de Dios cuando lo necesitáis? y aún no sintiéndole vivo lo llamáis, le pedís y Dios os da, y Dios os responde; y respondiéndoo Dios todos los días, no sabéis reconocerle, y seguís buscando justificación de lo que recibís en la Tierra, en este mundo que os ahoga a todos, en este mundo que os separa de Dios; y del mundo sois hijos míos, y en el mundo estáis, y no os pide Dios que del mundo os alejéis, en el mundo tenéis que laborar, pero sin dejaros ahogar por estos grandes males que están azotando al mundo; para no ahogarse en este mundo, hay que tener a Jesús en la vida, día tras día, Jesús siempre a vuestro lado, recordando siempre sus enseñanzas.

- Si cuando estáis ante una dificultad fueseis capaces de pararos y reflexionar y pensar en lo que Jesús haría en vuestra situación, seguro recibiríais respuesta en ese vuestro corazón tan lleno de dudas. Una respuesta clara hijos míos, sólo tenéis que pararos un momentito, y pedirle a Dios en Jesús que os responda. No os agobiéis sin necesidad, que los problemas de este mundo os ahogan y os alejan de Dios.

- Y, sin embargo, os da toques de atención a través de esos problemas, que dejan de ser problemas en cuanto que Dios los está utilizando para despertaros a su cercanía. Problemas que en realidad, si tuvierais la luz de Dios, sabríais transformarlos y considerarlos como regalos inmensos del que todo lo puede.

- Sois peregrinos. En este mundo ahora estáis y luego no estaréis, ninguno de vosotros se quedará, y todos partiréis, eso es real y lo sabéis. Vuestra Madre os ha pedido muchas veces que penséis en el momento de la partida. Pensar en el momento de la partida os ayudaría a entender que el ahogo del mundo se puede superar. El agobio día tras día que os empuja a obrar el mal se puede vencer si sois conscientes de que estáis sólo tres días en esta Tierra; si por un momento sois capaces de haceros a la idea de que podéis partir en cualquier instante, seguro que entonces muchas actitudes cambiarían, pero para esto es necesario que ese hacerse a la idea no sea un juego, que se tome en serio ese pensamiento, porque en verdad si no despertáis, despertaréis de forma menos suave.

- Y entendedme bien, estáis pidiendo muchos de vosotros, aquellos que han acudido muchas veces, estáis pidiendo a Dios que os ilumine, estáis pidiendo a vuestra Madre que interceda por vuestros deseos ante Dios, deseos de acercaros a Él, de sentirlo vivo, y pedís que os empuje.

- Hijos míos, sed conscientes de lo que pedís, porque los empujones de Dios, son de Dios y a Dios no se le entiende, no se le entiende si no se tiene un corazón totalmente limpio, y aún teniéndolo limpio el entendimiento humano es limitado, sólo en la luz del Espíritu Santo el entendimiento es completo. Si Dios en su Espíritu os iluminase el entendimiento durante unos instantes os despojaríais instantáneamente de toda la miseria que lleváis, pero no ha decidido Dios despertaros así, ha decidido Dios iros tocando poco a poco, a través precisamente de esos pequeños problemas que tenéis, a través de estos mensajes, a través para algunos de estos hechos sobrenaturales, pero en verdad, hijos míos, que poco aprovecharéis si no dais un paso adelante en la confianza.

- María(Mary) tiene una gran responsabilidad, porque María(Mary) cuida de este lugar, porque este lugar se verá desbordado en poco tiempo, y los que vendrán no serán tan serenos y pacíficos como vosotros, porque vendrán buscando el milagro, y el milagro está en vosotros mismos. La fe en Dios hace los milagros que tanto pedís, si a Dios pedís de corazón, con humildad, pero con total confianza, Dios vuestro Padre del Cielo os responderá como Padre amoroso que es, como Padre que conoce bien a sus hijos.

- Sed humildes para acatar su voluntad, aunque no la entendáis. Entrenaros en ir algo más allá de un acatamiento resignado; entrenaros en querer esa voluntad, en buscarla, en amarla. No os resignéis y esperéis quietos. Esperando, buscad qué es lo que Dios quiere. Mirad en vuestras vidas, qué es lo que Jesús quiere de vosotros, es tan sencillo hijos míos y lo hacéis tan difícil. No os pide Dios grandes cosas, Dios os pide únicamente que os portéis bien, que seáis buenos hijos de Dios, que os améis, que no os faltéis unos a otros, es sólo eso, que os améis como Él mismo os amó en Jesús. Y amaros pasa por controlar esas lenguas tan rápidas para criticar, tan rápidas para hacer dudar a los demás, tan rápidas para hacer daño a los demás. Empezad por ahí os ha dicho vuestra Madre del Cielo, porque pedisteis consejo, y vuestra Madre os aconseja, recoged bien los consejos.

- No se trata de que estéis callados todo el día, pero sí de que habléis tomando clara cuenta de lo que decís, porque mucho habláis, ¡mucho habláis! si os pudierais ver como yo os veo, os sorprenderíais de vosotros mismos. Cuantas veces al día habláis sin necesidad, soltando frases que no son sinceras, soltando verdades a medias que se convierten en grandes mentiras.

- La sinceridad la estáis descuidando. No exageréis lo que aquí tiene lugar. No exageréis lo que vivís cuando realmente no sentís lo que estáis diciendo. Y os dijo vuestra Madre una vez que Dios ha regalado a algunos de sus hijos del Toscón el sentir vivo de que es la Madre del Cielo, a la que rezáis por las noches, la misma que aquí se dirige a vosotros, son pocos los que tienen ese sentir vivo, y lo que vuestra Madre del Cielo os dijo, no os preocupéis os vuelvo a repetir, no os preocupéis ni estéis ansiando ese sentir vivo que os despierte de repente, y no es necesario ese sentir vivo para llegar a Dios. Si la humildad la cuidáis, si en la humildad os movéis, con sólo escuchar los mensajes con atención, con sólo releerlos, recibiréis lo que necesitáis y de sobra.

- Los mensajes de Dios, vienen de Dios y, a veces, no se entienden. No está el entendimiento de los mensajes en la cultura de quien los lee hijos míos. Puede entender más claramente el que lee de corazón y sin cultura que aquel que cree saberlo todo y en realidad no sabe nada. Y muchos que leerán los mensajes, y muchos, con muchos títulos humanos, vendrán a decir que los mensajes ni siquiera son coherentes, que los mensajes no pueden ser de Dios; y buscarán frases, sacarán del contexto estas frases y perderán su significado real. Sin embargo eso no debe atemorizaros, porque se seguirán leyendo, los corazones humildes entenderán esos mensajes, y podrán sacar de ellos lo que su alma, lo que las almas necesitan para irse despojando de las miserias humanas.

- Mezcla hay y mezcla seguirá habiendo de hijos de Dios. Todos iguales en vuestra naturaleza, sois distintos. No hay un hijo de Dios igual a otro hijo de Dios. Todos distintos podéis amaros, podéis estar en paz, pero no miréis al hermano, esperando el cambio en el hermano, miraros a vosotros mismos y cambiad uno por uno, cambiad desde dentro hacia afuera, para que ese ejemplo que podáis dar se pueda transmitir, para que pueda dar fruto.

- Hijos míos, no es verdad que Dios esté ajeno a las miserias del mundo. Entristece a vuestra Madre ver comentar con otros que Dios está permitiendo que las miserias grandes del mundo continúen. El mundo es para todos y para todos fue creado el mundo, y la Tierra tiene de sobra para todos. Sois vosotros los que en esta Tierra repartís mal. Sois vosotros en vuestra libertad los que mantenéis las miserias que en ella hay.

- No debéis, pues, acusar a Dios, que Dios ya sufre por vosotros. Mirad bien, uno por uno puede hacer mucho por este mundo pidiendo a Dios que derrame gracias sobre él. No os sintáis impotentes por estar lejos de lugares con grandes miserias, cuando al lado tenéis hermanos que os necesitan. No busquéis lejos de aquí miserias, pobreza, problemas que solucionar, no busquéis fuera cuando dentro hay tanta. Empezad con vuestro hermano, con el que tenéis al lado. No es peor miseria pasar hambre que estar solo.

- Inclina vuestras cabezas. Vuestra Madre os bendice como Dios os bendice, por medio de su Hijo Jesús y con el Espíritu Santo. Que esta bendición abra esos corazones cerrados al amor de Dios, que os haga entender que Dios es realmente vuestro Padre, infinitamente amoroso e infinitamente justo. No probéis a Dios, no probéis a vuestra Madre del Cielo, probaos a vosotros mismos a ver que nota os da. Que Dios os llene de paz y serenidad y derrame sobre vosotros fuerzas para manteneros encendidos y fuertes siempre ante esos vientos que soplan.

- Quedad en paz y portaos mejor.